

Liliana Ramírez-Gómez*

Sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea

Migrant Subject in Colombian Contemporary narrative

Resumen

Este artículo nace de la investigación “Sujeto migrante en la narrativa colombiana”, en la cual se llevó a cabo una exploración de las formas como los sujetos migrantes están siendo representados en la narrativa colombiana contemporánea. Hemos encontrado que ésta tiende a presentar un sujeto migrante pensado desde las nociones tradicionales de sujeto mismo: un sujeto esencial y unitario que es migrante por su propia condición humana más que por las condiciones históricas, sociales, económicas. Esto más que ser asumido como un reflejo de la realidad, tiene que ser problematizado, porque lo que hace es evidenciar la brecha entre discursos literarios y prácticas sociales.

Palabras clave autor: sujeto migrante, narrativa colombiana, literatura de migraciones, identidad y representación, literatura latinoamericana.

Palabras clave descriptores: novela colombiana, literatura colombiana, emigración e inmigración en literatura.

* Pontificia Universidad Javeriana, Ph. D. en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Massachussets. Profesora de Literatura y Teoría Literaria del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: liliana-ramirez@javeriana.edu.co

Abstract

This article is the result of the research project titled “*Sujeto migrante en la narrativa colombiana*” in which we explore how the migrant subjects are represented in the contemporary Colombian narrative. We have found that the migrant is mostly represented as an essential and unitary subject thought from the traditional notion of subject that migrates because of her human condition and not because of the historical, social or economical conditions. Beyond being assumed as a mimesis of reality, this needs to be addressed as a problematic issue because it makes evident the gap between literary discourses in Colombia and the contemporary social practices and reality.

Key words author: migrant subject, Colombian narrative, migration literature, identity and representation, Latin-American literature.

Key words plus: Colombian fiction, Colombian literature, Emigration and Immigration in Literature.

Preguntas

Gran parte de la narrativa colombiana de los últimos años explora el tema de los colombianos en el exilio. *El síndrome de Ulises* (2005) de Santiago Gamboa, *Zanahorias voladoras* (2004) de Antonio Ungar, *Luna latina en Manhattan* (1992) de Jaime Manrique y *Paraíso Travel* (2001) de Jorge Franco, son algunos ejemplos. Estos textos exploran la identidad colombiana a través de la construcción que de sus personajes hacen como sujetos migrantes.

A partir de esta problemática surgen preguntas como: ¿Replantan ellos la identidad colombiana al abordar las experiencias de sujetos que viven en fronteras culturales, lingüísticas, raciales? ¿Cómo son los sujetos migrantes que se están construyendo en la narrativa colombiana contemporánea? ¿Manejan estos textos una retórica de la migración que se basa en la noción tradicional de identidad esencial y estable o proponen una identidad sincrética de las fisuras de la condición del migrante; o acaso, son discursos descentrados que postulan al sujeto migrante, como en un reposicionamiento de identificaciones continuas? ¿Quién habla y desde dónde? ¿Qué nociones de sujeto, migración, identidad, manejan? ¿Qué horizontes del sujeto predominan en las representaciones en ellos expuestas? ¿Cómo son presentados los lugares de llegada y origen? ¿Tiene acaso razón Cornejo Polar al afirmar que “el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar” (1996: 841) y que por esto el sujeto migrante se caracteriza por esa ruptura, o proponen estos textos otra representación del sujeto migrante? ¿Desafían la tradicional identidad colombiana, o más bien —como dice Canclini respecto de la literatura latinoamericana del *boom*— perpetúan los discursos de la identidad tradicional, concebida como una unidad integradora en la que se organizaban y resolvían las diferencias y fracturas (2002: 35)?

Algunos conceptos teóricos

Sujeto migrante, heterogeneidad e hibridez

El título mismo de la investigación que da origen a este artículo, “El sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea”, nace del concepto de sujeto migrante del pensador peruano Antonio Cornejo Polar. Este lo postula como una especificación de su concepto de “sujeto heterogéneo” con el que ya había participado en el debate sobre la identidad latinoamericana.

Desde los años sesenta, la crítica latinoamericana problematizó el sujeto latinoamericano que había sido asumido como resultado de la ideología del mestizaje. Propuso entonces, una noción de sujeto latinoamericano pensado desde una noción de heterogeneidad diferente, como se ve en las llamadas literaturas transculturadas (Rama) o heterogéneas (Cornejo Polar) del siglo xx.

Pensadores latinoamericanos como Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Néstor García Canclini o Antonio Benítez Rojo han hecho una revisión del concepto de mestizaje como noción central para pensar la construcción de la identidad latinoamericana. En su “Ensayo sobre el sujeto”, Cornejo Polar ataca el concepto de mestizaje porque hace aparecer lo mestizo como resultado, armónico, simple y reducido. Además, critica la ideología del mestizaje la cual, según él, habla de una “identidad coherente y uniforme, complaciente y desproblematizada” (9). Relaciona el problema del mestizaje con el del sujeto colonizado y afirma que en América Latina el debate acerca del sujeto y su identidad híbrida tiene su origen en la condición colonial. A partir de ahí, aboga por un replanteamiento del mestizaje como proceso, como construcción inestable, como se manifiesta en las llamadas literaturas heterogéneas a las que aludimos antes.

El proceso de transculturación, sobre el cual Rama llama la atención, es también un replanteamiento de la noción de mestizaje. En su libro *Transculturación narrativa en América Latina* de 1982, analiza varias novelas latinoamericanas a partir del concepto de “transculturación” del cubano Fernando Ortiz, para examinar y revalorar al mestizo al ser éste el espacio en el que es posible que la cultura indígena perviva. En su análisis de la obra de José María Arguedas, Rama señala que precisamente la transculturación no es un proceso de aculturación, sino que si bien el dominado recibe influencias y elementos del dominador, los transforma, como se ve en el uso de la novela como género para narrar *Los ríos profundos*. Allí, la novela es transformada por los huaynos (cantos indígenas) y por la inteligencia mítica que cuestiona la linealidad del género novela tradicional.

La visión de Benítez Rojo sobre mestizaje se inscribe también en la línea que critica el pensar el mestizaje como resultado, estable y definitivo, en la que hemos visto están Cornejo Polar y Rama. Pero se aparta de ellos en la noción de “proceso”, usada por Cornejo, porque ésta implica una linealidad. Lo plantea más bien como ese continuo atraerse y repelerse de fragmentos en el cosmos. Destaca la importancia de las fuerzas históricas, naturales, políticas que determinan ese devenir, pero no ya como el determinismo de causa y efecto.

La noción de sujeto migrante como especificación del sujeto heterogéneo fue postulada por Cornejo Polar en su artículo “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno” de 1996. En él muestra como la multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento que lleva implícita la migración, la hacen un espacio apropiado para el estudio de la heterogeneidad latinoamericana y su literatura (aunque aclara que no por esto se puede decir que toda literatura heterogénea responda a fenómenos migratorios). En el sujeto migrante latinoamericano, como el heterogéneo, no hay dialéctica ni síntesis armónica, sino más bien ruptura, pluralidad, superposiciones; sin ver con esto a la migración como algo celebratorio, sino más bien como la condena de una condición. Su hipótesis es: “que el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico” (1996: 841) “no intenta sintetizar en un espacio de resolución armónica” (1996: 841) “el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado” (1996: 841).

Con este concepto, pretende hablar de la heterogeneidad cultural de la zona andina y se aparta de la noción de hibridación que otros pensadores trabajan en México y el Caribe.

Otro pensador que aporta a la evolución del debate es García Canclini, con su noción de hibridez. En la introducción a la edición del 2001 de *Culturas híbridas*, dice: “entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Cabe aclarar que las estructuras llamadas discretas fueron resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras” (III).

La ampliación del debate con el término de Canclini se da al reubicar lo híbrido más allá del sujeto, en las estructuras o prácticas sociales y al enfatizar más en los procesos de hibridación como objeto de estudio, que en la hibridez misma.

Estos procesos de hibridación llevan a relativizar la noción de identidad (VI). “El énfasis en la hibridación no sólo clausura la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”, además pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización” (VII). Canclini propone desplazar el objeto de estudio de la identidad a la heterogeneidad e hibridación interculturales.

Sitúa la hibridación en la red de conceptos como mestizaje, sincretismo, transculturación, criollización. Al insertarse al debate, trae a colación la crítica que Cornejo Polar hace a la hibridez como celebratoria, como armonizadora de mundos “desgajados y beligerantes” (Cornejo, 1997) porque dice que el concepto “puede sugerir fácil integración y fusión de culturas, sin dar suficiente peso a las contradicciones y a lo que no se deja hibridar” (VIII).

Canclini reconoce que si bien en un principio, al oponerse al fundamentalismo pudo ser celebratorio, hoy ve más evidente “el sentido contradictorio de las mezclas intercul-

turales” y acepta que unas mezclas son productivas pero otras generan conflictos por “lo que permanece incompatible o inconciliable en las prácticas reunidas” (VIII).

Según Cornejo Polar (1997) así como se “entra y sale de la modernidad” podríamos hablar de “entrar y salir de la hibridez”. Canclini agradece y reconoce a Cornejo “La sugerencia de aplicar a la hibridación este movimiento de tránsito y provisionalidad” y propone hablar de la hibridez como un “un proceso al que es posible acceder y que se puede abandonar, del cual podemos ser excluidos o al que pueden subordinarnos” (IX).

Vale la pena agregar al debate los puntos que Cornejo y Canclini adoptan respecto de la desterritorialización. Cornejo rechaza la opción (que asocia explícitamente con Canclini) de pensar la identidad del sujeto migrante indígena como “desterritorializada”. Aunque de hecho varias identidades y territorialidades co-existen sincrónicamente en el sujeto migrante postulado por él, este sujeto no debe entenderse como transculturado o “híbrido”. Más bien, es un sujeto descentrado o esquizofrénico, construido alrededor de dos (o más) ejes de identidad que son contradictorios.

García Canclini concibe en cambio las identidades como “históricamente constituidas, imaginadas y reinventadas, en procesos constantes de hibridación y transnacionalización, que disminuyen sus antiguos arraigos territoriales” (“Narrar la multiculturalidad” en referencia a *Culturas híbridas*, 10). Esto en oposición a las doctrinas fundamentalistas para las que “tener una identidad equivalía a ser parte de una nación, una entidad espacialmente delimitada, donde todo lo compartido por quienes la habitaban —lengua, objetos, costumbres— los diferenciaban en forma nítida de los demás” (10). Pero acaso al insistir García Canclini en que la globalización disminuye la importancia de los acontecimientos fundadores y los territorios, hace imposible pensar al sujeto migrante como roto entre dos territorios, entre un aquí y un allá, un ayer y un hoy, fundadores aunque sean múltiples y simultáneos. La síntesis no dialéctica que propone Cornejo es llevada por Canclini más hacia procesos, hacia el pensamiento de reposicionamiento continuo e identificaciones de Hall.

Así que otro tipo de sujeto migrante es posible pensar desde García Canclini: uno en constantes procesos de hibridación y reposicionamiento. Hay que anotar, sin embargo, que a diferencia del término “*hybridity*”, pensado por Homi Bhabha desde la deconstrucción, la hibridez en términos de Canclini no es indeterminada porque para él hay formas históricas de hibridación, como para Antonio Benítez Rojo que plantea la criollización como un continuo atraerse y repelerse de fragmentos en el cosmos, pero determinados por las fuerzas históricas y políticas. Canclini insiste en matizar que “esta multiplicación de oportunidades para hibridarse no implica indeterminación, ni libertad irrestricta. La hibridación ocurre en condiciones históricas y sociales específicas, en medio de sistemas de producción y consumo, que a veces operan como coacciones, según se observa en la vida de muchos migrantes (XII).

A partir de la anterior discusión, se usa en este trabajo el término sujeto migrante mismo, reconociendo en éste el carácter no dialéctico que le asigna Cornejo cuando

sostiene: “el sujeto migrante desempeña varios papeles incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico”, “el allá y el aquí, que son también el ayer y el hoy, refuerzan su aptitud enunciativa y pueden tramar narrativas bifrontes y —hasta si se quiere, exagerando las cosas— esquizofrénicas” (1996, 839). Pero, también recogemos la polémica para tratar de incorporar a nuestro término lo que aporta Canclini en la discusión: el reconocimiento de los procesos de hibridación, más allá del sujeto mismo.

Identidad e identificación

Estas reflexiones latinoamericanas sobre la pluralidad de representaciones de la identidad latinoamericana y el esfuerzo por pensar las identidades mismas como construcciones se cruzan con ideas de pensadores postestructuralistas como Stuart Hall, quien replantea la identidad, precisamente, no como esencias ni como procesos en progreso, sino como identificaciones. En su introducción a *Questions of Cultural Identity* (1996), Hall se refiere a la identificación como un proceso de articulación continuo. La identidad es el punto de encuentro, de sutura, entre los discursos y prácticas que tratan de posicionarnos (de interpelarnos como sujetos sociales de un discurso particular). Para él, en la identidad como identificación no hay nunca una totalización; siempre queda un hueco, ya sea por exceso o por defecto. Lo que es dejado por fuera siempre se requiere para consolidar el proceso. Esto contrasta con el concepto de identidad que pone énfasis en lo idéntico. La identidad como identificación permite entonces pensar las identidades no como lo idéntico de la identidad, ni como lo estable, sino como los intersticios. Según él, las identidades son construidas dentro, en la representación. La pregunta no es quiénes somos sino cómo hemos sido representados. La pregunta no es entonces qué es ser latinoamericano o colombiano, sino cómo se construyen esas identidades en los textos literarios.

Uno de los horizontes de sujeto que se destacan en la construcción del sujeto migrante en la narrativa colombiana es el de la identidad nacional. Partimos acá de la noción de nación postulada por Benedict Anderson como *comunidad imaginada*, lo que permite precisamente entender las fluctuaciones, relaciones y tensiones que hay en diferentes momentos entre la identidad nacional y la identidad continental, como se ve en las diferentes literaturas latinoamericanas. Este tema ha sido abordado en estudios como el de Rafael Rojas en *Un banquete canónico*. En él se expone cómo la literatura cubana aborda el tema de la identidad desde tres discursos. El primero equipara a Cuba con América Latina y habla de la identidad cubana como término paralelo a la identidad latinoamericana; otro señala la identidad cubana como distinta del resto de América Latina, y el último equipara dicha identidad con la caribeña. Los tres coinciden en postular como fundamento de la identidad, la hibridez. En el caso colombiano no hay estudios en esa dirección, pero es posible afirmar que aquí también se da el movimiento entre estos tres discursos. Acaso *La vorágine* de

José Eustasio Rivera puede postular una identidad particular colombiana, pero *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez postula más bien una colombianidad caribeña o latinoamericana en general. Uno de los espacios de exploración de este trabajo concierne a cómo es postulada la identidad del sujeto migrante de la narrativa colombiana contemporánea, en relación con los movimientos migratorios.

Desafíos de los discursos migrantes

Cornejo reconoce una retórica de las migraciones “que hace énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada —la ciudad— como un espacio hostil” (1996: 841) y se opone a él tanto como a los estereotipos celebratorios del migrante o a las síntesis globalizadoras. No se trata, según él, “de establecer polos entre la nostalgia y el triunfo o entre la construcción de nuevas identidades o la reafirmación de antiguas y menos secuencializar los extremos en una historia más o menos lineal... [se trata] de leer no tanto la linealidad de un discurso como su espesor” (1996: 841).

Por otra parte, García Canclini señala hoy en día una escisión “entre la teorización académica y los movimientos sociopolíticos” (1995: 9), ya que mientras los primeros tienen un discurso constructivista el cual concibe las identidades como históricamente constituidas, imaginadas y reinventadas, los segundos se basan en doctrinas fundamentalistas que “absolutizan el encuadre territorial originario de las etnias y naciones, afirman dogmáticamente los rasgos biológicos y telúricos asociados a ese origen... conciben la identidad como un núcleo duro y compacto de resistencia” (1995: 10). Según García Canclini y estudios como los del mismo Cornejo Polar o Josefina Ludmer, la literatura latinoamericana ha participado de las doctrinas fundacionales. Ludmer, por ejemplo, en sus estudios sobre el criollismo muestra cómo al exaltarse al gaucho también se excluye de la definición de nacionalidad a los indígenas y negros. El mismo García Canclini afirma que el *boom* es un discurso fundacional, ya no nacional sino latinoamericanista —“el fundamentalismo macondista: congela lo “latinoamericano”—, como santuario de la naturaleza premoderna, que sublima a este continente como el lugar en el que la violencia social es hechizada por los afectos” (1995: 11). Según él, el *boom* exalta el irracionalismo como supuesta esencia de lo latinoamericano.

En la introducción a la edición del 2001 de *Culturas híbridas*, Canclini hace una invitación a la cultura, la literatura y las artes para que se liberen de “la misión folclórica de representar una sola identidad” y del mercado globalista que “reduce al arte a discurso de reconciliación planetaria (XXII). Según él: “La primera condición para distinguir las oportunidades y los límites de la hibridación es no volver al arte y la cultura recursos para el realismo mágico de la comprensión universal. Se trata más bien de colocarlos en el campo inestable, conflictivo, de la traducción y la ‘traición’. Las búsquedas artísticas son claves en esta tarea si logran a la vez ser lenguaje y ser vértigo” (XXIII).

La pregunta acá es ¿qué pasa con el *postboom* colombiano? ¿Qué pasa con las narrativas sobre migración que se están dando actualmente? Por esto cabe preguntarse por el tema de la representación del migrante, ¿quién habla y desde dónde?, ¿siguen inscribiéndose en los discursos fundacionales o los desafían?, y si los desafían ¿cómo?, ¿reformulando el centro?, ¿reformulando que haya centro?, ¿desde qué nociones de sujeto, migración, identidad?

Mapa de lecturas

Son muchos los escritores colombianos que están en la diáspora. La lista va desde Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y Fernando Vallejo hasta Santiago Gamboa y Freda Mosquera. Muchos viven en Estados Unidos, como Alister Ramírez, Luz Macías y Jaime Manrique; otros en Europa, como Anabel Torres, Eduardo García Aguilar, Juan Gabriel Vásquez, Julio Olaciregui, Consuelo Treviño y Luis Fayad; algunos más en México, como Jorge Bustamante; otros han ido y vuelto, como Alfredo Molano y Antonio Ungar; varios, como Olaciregui, no han publicado nunca un libro en Colombia; otros, como Jaime Manrique, escriben en inglés y son traducidos al español; otros más, como Luz Macías, tienen sus obras en ediciones bilingües; todos, sin embargo, son, sin lugar a dudas, colombianos.

Digo esto porque si se examina el caso de los *US latinos*, es válido preguntar qué es ser *US latino*, quiénes son. ¿Se nace *US latino* o se vuelve uno *US latino*? y ¿cómo? Hay quienes consideran que *US latinos* son los nacidos en algún país de América Latina y que han migrado hace mucho tiempo a Estados Unidos. Otros consideran que se trata de aquellos que nacidos en Estados Unidos son, sin embargo, hijos de emigrantes latinoamericanos. Esto va de la mano de la literatura misma. Nadie duda que la literatura de Gloria Anzaldúa, nacida y criada en Estados Unidos, sea literatura *US latina*; pero ¿qué pasa con la literatura de Rosario Ferre, puertorriqueña que escribió gran parte de su obra en español y ahora está escribiendo en inglés? ¿Cuándo una obra o un texto o un autor pasan de un sistema literario (el latinoamericano, por ejemplo) a otro (el estadounidense)? ¿Cómo evolucionan los sistemas literarios y cuál es el papel de los textos de los migrantes en esa evolución.

Si se observa la historia de la literatura chicana, por ejemplo, es interesante ver cómo ésta nace de mexicanos que van a vivir a Estados Unidos. En principio escriben en español, sobre temas mexicanos, usando géneros mexicanos como el corrido y dirigiéndose a los lectores mexicanos mismos. Uno de los ejes temáticos centrales de las obras de dicha tradición tiene que ver con el interés por la pertenencia: son textos que siguen perteneciendo y están inscritos en la tradición mexicana. No obstante, poco a poco se va dando un desplazamiento y los textos comienzan a hablar sobre la cotidianidad de la vida del migrante y a ser escritos en la lengua que usa el migrante (muchas veces mezclada) y para migrantes mismos o para la comunidad hacia la cual se migró. El tema sigue siendo pertenecer, pero ya hay varios matices. ¿Pertenece a qué? ¿Al centro

que se dejó? ¿Al centro de la cultura a la que se migró? ¿O pertenencia a una nueva comunidad marginal, acaso de ambos centros? Los caminos de los textos literarios apuntan en estas tres direcciones: unos pretenden seguir perteneciendo al centro y a veces para hacerlo redefinen el centro mismo; otros tratan de construir comunidad ellos mismos, de definir su propio centro, son textos fundacionales en los que se juega la construcción de identidades, se redefinen roles genéricos, se establecen gramáticas, se re-escriben historias. Esto que pasa con la literatura chicana, se ve en la literatura *US latina* en general. Cristina García, en *Soñar en cubano*, cuestiona lo que es ser cubano, para que en ello quepa lo cubano-americano, tanto como cabe lo cubano-español o lo afro cubano. Julia Álvarez, en *como las niñas* *García perdieron el acento*, redefine el ser dominicano a partir del cuestionamiento del rol genérico.

La literatura de migración de los colombianos parece estar aún en la primera etapa, si se compara con la historia de la literatura chicana o con la de los cubano-americanos. Los escritores colombianos en la diáspora en su mayoría escriben en español, para el sistema literario colombiano y sobre temas que no necesariamente son los de la vida de los migrantes. Santiago Gamboa, por ejemplo, lleva 20 años por fuera del país y sólo su quinta novela, *El síndrome de Ulises*, recientemente publicada, habla de la experiencia de la migración. Las anteriores narran experiencias urbanas relacionadas con Colombia o “universales”. La pretensión de escribir sobre Colombia o sobre lo “universal”, sin localizarse, es bastante general en estos escritores. Jorge Bustamante, quien vive en México, por ejemplo dice: “La patria verdadera de un escritor es el idioma y por esa razón nunca se está lejos. En el idioma, en la palabra, uno busca lo que le es propio” (Rodríguez, 2004: 5). Eduardo García Aguilar anota:

Como la literatura no tiene patria y es un espacio libre sin frontera, el mejor estatuto para un escritor es ser extranjero. Me encanta la figura del “judío errante” que pasa de ciudad en ciudad y se nutre de experiencias extrañas. El viajero observa y ama, pero no se aferra a una sola bandera. Mi vida de extranjero ha sido un goce maravilloso y un nutrimento literario. En las grandes ciudades se vive la literatura de manera anónima. Es deliciosa la soledad libertaria del escritor errante. (Rodríguez, 2004: 4)

Sin embargo, se está dando un giro. El tema de la migración está siendo problematizado. Textos como *La multitud errante*, *Luna latina en Manhattan*, *Paraíso travel*, *Zanahorias voladoras*, *Desterrados*, *Lugares ajenos*, así lo muestran. Si seguimos con la comparación con la literatura chicana, se podría decir que se está entrando en la segunda etapa.

Es importante señalar aquí que en esta segunda etapa del caso colombiano, en la cual se tematiza la condición migrante, no se está hablando de escritores que migran hacia un sólo lugar (como es el caso de los *US latinos*) y que además en este auge participan no sólo los escritores en la diáspora: también hablan los escritores que

no han migrado, como Laura Restrepo o Jorge Franco. Cabe aquí señalar dos cosas: primero, preguntarse qué es migrar hoy en día y traer a colación el pensamiento de García Canclini expuesto antes. ¿Cómo se migra hoy en la globalización y cómo todos estamos en contacto con la migración porque qué formas hay de migrar y cómo participamos de ellas? Y segundo, el tema de la representación que aparece aquí: quién habla del migrante, cómo, desde qué categorías y para quién. En el panorama literario colombiano no sólo el migrante habla, sino que también hay autores no migrantes que los representan.

Caminos de análisis

Explorando la representación

Paraíso travel de Jorge Franco y *Luna latina en Manhattan* de Jaime Manrique son dos novelas en las cuales bien vale la pena abordar el problema de la representación. Manrique es un escritor colombiano que vive en Estados Unidos desde hace más de veinte años, tanto es así que la novela fue escrita originalmente en inglés y traducida por Nicolás Suescún para Alfaguara. En dicha lengua también ha escrito otras novelas como *Colombian Gold* (1983) y *Twilight at the Equator* (1997). En *Luna latina* cuenta la historia de un colombiano que lleva 18 años viviendo en Nueva York pero que ya se siente un US latino, como se ve cuando dice:

Cogí *El Espectador*, un periódico de Bogotá que mi mamá compraba todos los días, y me puse a mirar los titulares. Aunque ya no me sentía muy conectado con la vida en Colombia todavía leía los periódicos y las revistas que compraba ella, porque todas las personas con las que me encontraba lo primero que me preguntaban siempre era, “¿Cómo van las cosas en Colombia?” Por eso es que aunque yo era ciudadano americano, me mantenía al día sobre los últimos desarrollos en la guerra contra las drogas y las guerrillas allá en mi país (18).

Se expone aquí la localización estratégica desde la cual este narrador protagonista va a contar la trama entera. No es él un “habitante del mundo”, sino un colombiano ante los ojos de los demás, ciudadano americano de papel, y en realidad latino en Estados Unidos. Pero un latino homosexual, escritor, intelectual, que ha estudiado y vive en Manhattan. Es allí, en ese margen, donde se ubica para hablar de un mundo latino de Queens en el cual las mujeres siguen centradas en la cocina y los muchachos US latinos como su sobrino Genne viven en la calle, en medio de problemas de droga y narcotráfico. Así, aunque el texto habla de una pluralidad de lo colombo-americano, es un tanto orientalista (en términos de Said) y parece perpetuar el exotismo del mundo latino de drogas, narcotráfico y matronas.

Paraíso travel, de Jorge Franco, habla también de la vida de los colombianos en Nueva York, pero la localización del narrador que habla de eso es otra. El texto está

narrado en primera persona por el personaje protagonista, Marlon, quien no es un US latino sino un paisa que viaja detrás de una mujer. La localización estratégica del narrador es entonces la de un colombiano en la diáspora, no un sujeto entre culturas, necesariamente. La vida de los seres en la diáspora aparece en el texto como una caricatura del centro, de Colombia misma. Uno de los personajes lo dice: “Cuando la gente sale de su país se convierte en la caricatura de los que se quedan” (149). Y cuando Marlon está buscando a Reina desesperadamente alguien le dice “Que fuera a los parques, a los *parades*, a los partidos de fútbol donde colombianos jugaban contra colombianos. Siempre nosotros contra nosotros mismos” (149). Así que el texto aborda el tema del sujeto migrante sólo como extensión del centro. Parece seguir inscrito en la noción de sujeto e identidad esenciales. No se deja de ser colombiano. No es el sujeto roto de Cornejo, ni el reposicionado de Canclini. Esta parece ser más bien una narrativa migrante de las inscritas en los discursos fundacionales.

Otras novelas interesantes son *Zanahorias voladoras* de Antonio Ungar y *La multitud errante* de Laura Restrepo. Como las novelas anteriores, están narradas en primera persona. *Zanahorias* por el personaje protagonista que migra, *La multitud* por una mujer que ha migrado pero no habla de su migración sino de la del personaje protagonista “Siete por Tres”.

La multitud errante coincide con *Paraíso travel* en que el personaje que viaja, se mueve, se desplaza, lo hace detrás de una mujer. El tema del género y la pregunta por la imagen de mujer-centro que se pierde y del que se tiene nostalgia esta latente en ambas. Pero en *La multitud errante* el sujeto migra al interior del país.

La multitud errante explora más que la identidad como sujeto, la condición misma del sujeto que migra. Un sujeto en movimiento, buscando centro, usando la voz para nombrarse y posicionarse. Es un ritmo parecido al de *Zanahorias voladoras* que narra el desplazamiento y delirio de un hombre que migra a Barcelona y después vaga de ciudad en ciudad, buscando también centro. Lo mismo sucede en *La celda sumergida* de Julio Paredes. Estas novelas llaman la atención porque vuelcan la narración del proceso de migración al interior de los personajes y esto invita a pensar en otras nociones de migración que tienen que ver con el exilio interior. Coinciden también estas novelas en tener como narradores protagonistas a hombres —los cuales asignan a lo femenino un rol específico dentro de esos procesos migratorios—, que además están relacionados con la palabra, casi todos quieren ser escritores o lo van siendo. Esto abre también la puerta a una reflexión sobre escritura y exilio.

Además de la pregunta por quién representa a quién y cómo, es posible leer los textos y explorar las preguntas iniciales de esta investigación teniendo en cuenta los siguientes aspectos: el lugar hacia donde se migra, las causas de la migración y su duración, las representaciones de los lugares de origen y llegada, la distancia entre el narrador y el sujeto migrante, entre otros. Exploremos algunos de estos caminos de análisis.

Lugar hacia donde se migra

Por un lado están los textos que hablan sobre migraciones hacia el interior del país. Aunque no se le dé nombre a ese país, se habla de un movimiento dentro de un territorio sin hablar de fronteras geográficas o lingüísticas. Son desplazamientos del campo a la ciudad, de unas ciudades a la capital o simplemente desplazamientos a través del territorio. *La multitud errante* de Restrepo, *Desterrados* de Molano y algunos cuentos de la antología *Lugares ajenos*, como “El metro más limpio y ordenado del mundo” de Andrés Burgos, “Separado de mi razón de ser” de Jaime Alejandro Rodríguez y “La muñeca no sabía nadar” de Esther Fleischer se encuentran dentro de este grupo.

Esto es particular porque este tipo de textos no problematizan la construcción de la identidad del sujeto migrante a partir de factores como la lengua, la raza o la preferencia sexual, sino más bien desde la clase social y acaso desde el género. En todos los textos aludidos el migrante es caracterizado como campesino, pobre, de clase social baja. Lo es “Siete por Tres” en *La multitud errante*; lo es la empleada que llega a Medellín a trabajar en la casa de la narradora de “La muñeca que no sabía nadar”; lo es el desplazado sin nombre cuyo trabajo es limpiar el metro de Medellín “para que todo permanezca impecable” del cuento de Burgos; lo es también el pereirano que trabajaba en un frigorífico y tuvo que migrar a Bogotá cuando le mataron a su familia, en el cuento “Separado de mi razón de ser”. Todos ellos eran pobres y lo siguen siendo después de la migración. No hay movilidad para los sujetos expuestos en este tipo de textos, ni desplazamiento hacia otros horizontes de subjetividad para redefinir su identidad, como sí pasa en *Luna latina en Manhattan*. Los textos que narran este tipo de migraciones tienden en su mayoría a proponer sujetos estáticos, definidos sobre todo por su clase social, y ni el orden social ni la identidad de estos sujetos parecen sacudirse.

En otro grupo se puede pensar en textos que hablan de las migraciones de colombianos hacia otros países. Entre estos están: *El síndrome de Ulises* de Gamboa, *Luna latina en Manhattan* de Manrique, *Paraíso travel* de Franco, *La ciudad interior* de Téllez, *Zanahorias voladoras* de Ungar, *La celda sumergida* de Paredes y algunos cuentos de la antología *Lugares ajenos* como “¿Y usted quién es de dónde viene qué hace aquí?” de Castro García.

Con relación a este último grupo es importante preguntarse hacia dónde se migra, porque esto podría estar relacionado, por un lado con las causas mismas de la migración (políticas, económicas, existenciales) y, por otro lado, con horizontes como la preferencia sexual, los cuales van a ser determinantes en los diferentes procesos identitarios expuestos en los textos. No es lo mismo migrar a Estados Unidos, como lo hacen los personajes de Franco, Manrique y Paredes, que hacia Europa (Ungar, Gamboa, Castro García). Y en Europa parece haber una diferencia entre migrar hacia Francia o España. Los personajes que migran hacia Europa son, en varios textos como

Zanahorias voladoras y *El síndrome de Ulises*, hombres, intelectuales, de clase media, quienes como anota Blanca Inés Gómez en su artículo “Postcolonialidad y exilio en la literatura nacional”, pertenecen a la tradición colombiana narrada desde *De sobremesa* de José Asunción Silva hasta *El síndrome de Ulises* de Gamboa, pasando por *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza.

Aunque también es escritor y hombre, en el personaje de Manrique que va a Nueva York hay un matiz especial, dado por un lado por la preferencia sexual (homosexual), que se problematiza en el texto y, por otro lado, por la presencia de lo US latino (lengua, costumbres) que está presente en la novela. En contraste con el Esteban, de Gamboa, quien como migrante lo único que hace es afirmar lo que es esencialmente (tanto a nivel de clase, como de intelectualidad o de cultura), en el personaje de Manrique se ve la construcción de una identidad que se ajusta más al sujeto migrante de Cornejo, en tanto que vive roto en una simultaneidad de espacios y tiempos, no sólo entre Estados Unidos y Colombia, sino también entre Queens y Manhattan, entre su círculo familiar latino y su quehacer intelectual, entre el “mundo macho latino” y su homosexualidad.

Por otro lado, vale la pena preguntarse si estas migraciones son sólo viajes de ida, como en el caso de los textos de Manrique, Gamboa y Franco, o de ida y vuelta. Esos movimientos son fundamentales en la construcción del sujeto migrante de cada texto. No es lo mismo irse y vivir simultáneamente en el aquí y el allá, según lo postula Cornejo, que irse y reposicionarse en el allá desde el acá, o irse pero volver viajado o reafirmando en el que se era.

¿Cómo determina esto la construcción del migrante? Acaso postulándolo más como vagabundo que como turista, en términos de Bauman. La mayoría de los textos narran viajes solo de ida. *Zanahorias voladoras* presenta un viaje más complejo, de ida-vuelta-ida, pero en realidad el personaje se ha ido desde el principio, dislocado desde la infancia, en el momento de la muerte de su padre, cuando se pierde el paraíso.

Un caso particular en la exploración del hacia dónde se migra es el de *La caída de los puntos cardinales* de Fayad, en donde se habla de la migración de un grupo de familias libanesas hacia Colombia en la época de José Asunción Silva. En dicha narración, más que representarse la colombianidad o una nueva colombianidad, se da cuenta de la crisis y decadencia de la identidad y la saga libanesa que al migrar termina por no tener futuro. El punto de llegada no parece ser lo determinante en esta novela. Lo clave, más bien, es el abandono del punto de origen, los puntos cardinales. La identidad parece ser entonces postulada como una esencia en la que el territorio es fundamental y en la cual la mezcla no es una opción. Los personajes, aunque lleven décadas en Colombia y se hagan de dientes para fuera católicos y hablen español, no se mezclan con el otro. Pero el camino de la pureza sin el territorio no es posible: cuando el patriarca se muere ya no hay presente para ellos, tampoco futuro.

Causas de migración

En las obras de las cuales se ha hablado en este artículo, el lugar hacia dónde se migra está relacionado con otros aspectos como el de las causas de la migración y horizontes del sujeto migrante, como la clase social o la preferencia sexual. Podríamos hablar de una migración por razones económicas que trae consigo unos sujetos quienes en su mayoría son de clase social media baja. Estos sujetos participan de procesos identitarios diferentes a los de quienes migran por razones políticas o a los de quienes lo hacen por razones que podrían llamarse intelectuales.

Varios de los que migran a Estados Unidos, como los personajes de Manrique o de Franco, estarían dentro de este grupo: son personajes de clase media baja que se van buscando otros espacios económico-vitales, como es el caso de la familia del protagonista de *Luna latina* o la novia del narrador de *Paraíso travel*. Ellos contrastan con los protagonistas de *Zanahorias voladoras* o de *El síndrome de Ulises*, quienes migran a Europa por razones intelectuales-existenciales. Estos últimos son sujetos de clase media-alta, no marginados socialmente en su lugar de origen y tampoco en realidad marginados en el lugar de llegada, porque “los intelectuales son intelectuales en todas partes”. Esteban, el protagonista de *El síndrome*, aunque vive gran parte de la historia lavando platos en un restaurante de París, al final encuentra el lugar que le corresponde, consigue trabajo como periodista y se hace escritor. En él no hay en realidad una ruptura con su identidad inicial. Esto hace que los procesos identitarios que se establezcan en dichas novelas sean diferentes a los de *Luna latina*, por ejemplo, en donde se ve que el viaje de Colombia a Estados Unidos, y luego de Queens a Manhattan, implica más que una fragmentación del sujeto, un reposicionamiento. No es que el narrador protagonista esté roto entre el aquí y el allá; es que el viaje le permite, por un lado, construirse como homosexual, reposicionarse en ese horizonte y, por el otro, asumirse como intelectual en contraposición con la vida no intelectual de los US latinos que lo rodean.

Están también los personajes que migran por razones políticas como los de “¿Y usted quién es de dónde viene qué hace aquí?” de Castro García y algunos secundarios de *El síndrome*.

Estas causas están relacionadas con las posturas de centro o margen de los sujetos que estos migrantes tenían en su lugar de origen. Están en el centro el narrador protagonista de Gamboa y el de Ungar. Son en cambio marginales por su horizonte de clase, su preferencia sexual o su posición política los personajes de Manrique, Franco y Castro García.

Los que como los personajes de Manrique migran a Estados Unidos por razones económicas pretenden insertarse en relación con la identidad latina. Los que van a Europa por razones intelectuales acaso no postulan una identidad latina en Europa, sino una redefinición de la identidad colombiana misma o más bien una perpetuación de esa identidad colombiana pensada como estable, como parece hacerlo Gamboa.

Migración o exilio interior

Hay que señalar ahora el tipo de relato que se hace con referencia al énfasis que pone el texto mismo. ¿Se presenta el texto como una crónica y hace énfasis en el afuera? ¿O es más bien el texto, un relato que explora el sujeto migrante mismo como en una especie de exilio interior?

Textos como *Zanahorias voladoras* y *La celda sumergida* son relatos de exilio interior; presentan la condición migrante no como consecuencia de una condición histórica, como sí lo hacen algunos textos de *Lugares ajenos*, sino como una condición de la esencia humana. También parece exponer esto el mismo *Paraíso travel* de Jorge Franco, que si bien en principio parece hablar del migrante como el que se va del país para buscar un mejor lugar, finalmente lo que hace es exponer la condición del migrante como dislocado en tanto que ser humano.

En *Zanahorias voladoras*, por ejemplo, la ruptura, el desplazamiento, se da en el personaje no cuando es mayor y viaja a Europa, sino en la infancia, cuando con la muerte de su padre pierde el paraíso. Es entonces, cuando se rompe el mundo de la infancia narrado en la primera parte, que se desliga el sujeto de todo y se vuelve errante. “Con toda la fuerza que está en mí pero no soy yo, con toda la seriedad, de pie en medio de la sala, levanto el inmenso florero sobre mi cabeza y lo lanzo contra las baldosas. Veo como se hace pedazos. Oigo a mi hermana que llora. Miro los pedazos en el suelo, sé que sigue siendo el final de todo lo conocido” (21). Y cuando la condición migrante se desencadena, ya no hay punto de llegada; sólo el devenir de la novela.

Otras formas de ese dislocamiento esencialista se ven en el lenguaje mismo. No sólo los personajes son migrantes en tanto que dislocados como seres humanos desde la expulsión del paraíso, sino que hay ciertas novelas en las cuales se metafórica en el lenguaje esta condición. El lenguaje, como el ser humano, es dislocado por naturaleza, migrante, incapaz de nombrar. De ahí los tejidos de obras como *La multitud errante* y el mismo *Paraíso travel*, que en sus propias estructuras encarnan un devenir delirante.

La multitud errante de Laura Restrepo puede ser leída como metáfora de una cadena de desplazamientos: la narradora pretende hacer presente a un ser que no tiene ni nombre (“Siete por Tres”), quien a su vez intenta hacer presente a Matilde Lina, su amada, que nunca aparece. En el texto hay siempre un hueco que es dibujado como un limbo; por eso se habla en condicional: “Si yo pudiera hablarle sin romperle el corazón se lo repetiría bien claro, para que deje sus desvelos y errancias en pos de una sombra. Le diría: Tu Matilde Lina se fue al limbo, donde habitan los que no están ni vivos ni muertos” (14). Pero no sólo Matilde Lina está en el limbo, el texto es ese limbo porque en su estructura misma así lo encarna.

Otros textos, en cambio, dan cuenta de lo que pasa fuera del sujeto y postulan la migración como consecuencia no del carácter humano, sino de las condiciones históricas que llevan a los personajes a eso. Es eso lo que relatan varios de los cuentos de *Lugares ajenos*: denuncian la situación de la que hablan. También son en cierta

medida crónicas, novelas como *La caída de los puntos cardinales* o *El síndrome de Ulises* en las cuales los narradores se detienen a exponer las condiciones de vida e historias de otros migrantes. Surge ahí la pregunta por cómo se dan esas representaciones. Es claro que en *El síndrome*, Esteban, el narrador, es un colombiano, hombre, intelectual, de clase media, quien narra las historias de los inmigrantes rusos, orientales, hombres y mujeres, en un tono que se pretende realista. El texto crea la ilusión de mostrar esas realidades desde un personaje que aunque sea el mismo migrante, no se ve influido. Es un texto que si bien está narrado por un migrante, sin embargo habla de los migrantes como de *otros*. Se mantiene en los discursos sobre los migrantes como sujetos estables, esenciales. Y aquí estamos. Habría que seguir explorando otros textos y otros aspectos de los textos como la representación de la mujer, otras formas de textos (orales, testimoniales, etc.).

Algunas reflexiones finales

Al estudiar cómo es construida la identidad del sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea, específicamente en novelas y cuentos, hemos encontrado que ésta tiende a presentar un sujeto migrante pensado desde las nociones tradicionales de sujeto mismo, un sujeto esencial y unitario que es migrante por su propia condición humana más que por las condiciones históricas, sociales y económicas. Esto más que ser asumido como un reflejo de la realidad, tiene que ser problematizado porque perpetúa los discursos del centro desde los cuales se representan las márgenes. Así, se evidencia la brecha entre discursos literarios y prácticas sociales, señalada por García Canclini. Creemos que al problematizar estos aspectos, estudios como éste cuestionan las formas de representación que hay en los textos literarios que se están haciendo canónicos e invitan a repensar los discursos desde los cuales se están produciendo y perpetuando.

Sin embargo, es necesario destacar la presencia de otras clases de representaciones que se están dando en algunos textos (como *Luna Latina en Manhattan*), representaciones que tienen en cuenta las condiciones socio históricas que pueden llevar a la migración y que dan espacios a otros tipos de subjetividades como las de los homosexuales. Aunque no son la mayoría, hay que reconocer la importancia de éstas que con sólo postular representaciones diferentes cuestionan el estatuto de las dominantes como naturales y normales.

Obras citadas

AA.VV. *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001.

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1999.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. New York: Verso, 1991.
- Benítez Rojo, Antonio. "Three words toward creolization". In: K. Balutansky, M. Sourieau y Y. Lahens (Eds.), *Caribbean Creolization: Reflections on the Cultural Dynamics of Language, Literature, and Identity*. Gainesville: University Press of Florida, 1998. p. 53-61.
- Clifford, James. *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
- Collazos, Óscar. *Las trampas del exilio*, Bogotá, Planeta, 1993.
- Cornejo Polar, Antonio. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". En: *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, N° 176-177 (julio-diciembre, 1996), p. 837-844.
- _____. "Ensayo sobre el sujeto y la representación en la literatura latinoamericana: algunas hipótesis." En: *Hispanérica: Revista de literatura Hispanoamericana*. Vol. 22, N° 66, 1993, p. 3-15.
- _____. "Apuntes sobre mestizaje e hibridez: Los riesgos de la metáfora". En: *Revista Iberoamericana*. Vol. 63, N° 180, 1997, p. 341-344.
- Fayad, Luis. *La caída de los puntos cardinales*. Bogotá: Planeta, 1998.
- Franco, Jorge. *Paraíso travel*. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- Gamboa, Santiago. *El síndrome de Ulises*. Bogotá: Planeta, 2005.
- García Canclini, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- _____. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- _____. "Narrar la multiculturalidad". En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N° 42, 1995, p. 9-20.
- Giraldo, Luz Mary. "Escrituras del desplazamiento en la narrativa colombiana". En: *Desplazamiento. Palimpsesto* N° 2. Revista de la Universidad Nacional de Colombia (diciembre, 2002).
- _____. "Inmigrantes y desplazados en la narrativa colombiana contemporánea". En: *Universitas Humanística*. Vol. 29, N° 53 (enero-junio, 2002). Bogotá: PUJ.
- Hall, Stuart. "Who needs Identity?" In: S. Hall & P. du Gay (Eds). *Questions of cultural Identity*. London: Sage Publications, 1996, p. 1-17.
- Macías, Luz. *The Steps/ Los pasos*. Bogotá: La Casa del Hada Editores, 2000.
- Manrique, Jaime. *Luna latina en Manhattan*. Bogotá, Alfaguara, 2003.
- Molano, Alfredo. *Desterrados*. Bogotá, Áncora, 2001.
- Mosquera, Freda. *Cuentos de seda y de sangre*. Bogotá: Ediciones Sociedad de la Imagen: 1997.
- Paredes, Julio. *La celda sumergida*. Bogotá: Alfaguara, 2003.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- Restrepo, Laura. *La multitud errante*. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- Rodríguez, Sofía. "Escritores en la diáspora". En *Magazín Dominical de El Tiempo*, abril 25, 2004.

- Rojas, Rafael. *Un banquete canónico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979.
- Ungar, Antonio. *Zanahorias voladoras*. Bogotá: Alfaguara, 2004.
- Valero, Silvia. "Sujeto migrante en la narrativa colombiana". En: *Universitas Humanistica*. N° 58 (julio-diciembre, 2004), p. 27-41.